

EL ZURRIAGO.

*¡Considera alma piadosa
en esta nona estacion,
la porra con que mataron
al cura de Tamajon!*

¡Jesus! ¡Mil veces Jesus!! ¡Jesusus!!!

POLÍTICA LOCA.

El apoyo de los gobiernos ha sido siempre la justicia distributiva. Ella hace renacer y que florezca el amor de los ciudadanos hacia los depositarios del poder y.... malo va este comienzo. El epígrafe triste, y producidos despues con seriedad, seria separarnos del camino que conviene seguir á nuestro Zurriago, que nació riendo, y asi debe vivir y morir. Cambiemos de tono.

Ven acá, caballero, de la triste figura: tú que saliste á caza de aventuras por las dilatadas llanuras de la Mancha, dinos: ¿hallaste acaso un campo mas espacioso que el que descubre ahora el escritor público que se propone combatir los abusos? ¿Viste una cosecha mas abundante de dislates, de ridiculeces, de desatinos, de tonterías, de simplezas, de incoherencias y de fatuidades? ¿Llegaste á ver una ensalada romana mas

250
 donosa de liberales, moderados y serviles, gorros colorados, verdes y amarillos? ¿De escritores que no saben escribir, de contadores que no saben contar, de oradores que no saben hablar, y de?... — Tampoco nos agrada este principio. Ea, quitémonos de ruidos, y vamos á las obras del Poeta Chino de antaño, que allí hay de todo como en botica, y salimos de apuros. Así como así, parece que las obras del tal Poeta no disgustan á nuestros lectores y.... Ya se ve ¡como que, á pesar de carecer de moralidad, no tienen mordacidad! ¡y como ellas no dejan campo á que se hagan aplicaciones, estamos también libres de enemigos! — Al asunto y no perdamos el tiempo.

LOS MANDARINES.

6

LA MANZANA DE LA DISCORDIA.

Sainete que se representó en el palacio imperial de Pekin por una compañía de aficionados.

PERSONAS.

Zascandil.	El Militar.
El Mandarin Chino	El Marino.
ó del Estado.	El señor Recursos.
El Mandarin Pelmazo.	Tintinillo, page.
El Geógrafo.	

La escena es en la habitacion de Zascandil. Se levanta el telon y aparece Tintini-

3
llo, vestido de mequetrefe, limpiando
una geringa.

Tin. ¡Pobre amo mio! ¡Que noche
tan malísima ha pasado!
¡Si creí que reventaba!
Cuidado, que ha estado un chasco
regular: y la fortuna
es que yo tengo esta mano
tan buena para sobar
y echar cuatro geringazos:
eso es lo que le ha valido,
si no, se va al otro barrio.

Zasc. ¡Caramba! ¡Pobre de mí!
¡Quedaba fresco sin amo!
Y... digo, el imperio Chino
¡poco llanto hubiera armado!

Zascandil desde adentro:

¡Tintinillo! *Tint.* Mande usted.

Zasc. Trae la esponja. *Tint.* Voy volando.

Corre á coger la esponja, y al mismo tiempo entran Pelmazo, Recursos y el Geógrafo.

Geóg. A dios, héroe. *Tint.* Buenos días,
mis señores. *Geóg.* ¿Y tu amo?

Tint. Ahora se va á levantar.

Geóg. Pues ve-y-dile que aquí estamos.

Tint. Voy con permiso de ustedes. (se entra)

Geóg. ¡Que alhaja es ese muchacho!

Pelm. Señor, yo no puedo estar
sino tendido ó sentado. (siéntase)

Recur. Sí, sí, sentémonos todos.

::

4
Se sientan y salen el Marino, el Chino y el Militar.

Mil. Buen dia, Señores. Pelmazo,
¿Cómo es que tanto madrugas?

Pelm. Preguntar es escusado.
En llamando Zascandil

¿quién no corre como un gamo?

Sale Zascandil en paños menores, y Tintinillo detrás con la esponja en la mano.

Todos se levantan y hacen mil cortesías.

Zasc. Guárdeos el cielo. *Todos.* Señor...

Zasc. Claros varones, sentaos.

Zascandil se sienta al frente y los demas á sus costados.

Zasc. Tintén, véte tú á limpiar
aquellos calzones blancos, (vase Tint.)

Lumbreras de aqueste imperio,
serafines humanados,

finos diamantes en bruto

que brillais en el palacio

sin que el golpe del martillo

os haya pulimentado,

sabed el árduo negocio

para que os he congregado.

Abunda el imperio Chino

de unos locos exaltados

que han jurado por sus vidas

de nuestras sillas echarnos.

Todos se estremecen.

¿Os espanta esta noticia?

¿Temblais? Pues no es este el caso,

sino que esa canallota

cada día se va aumentando:

de Pekin, y las provincias

donde están desparramados,

atacan tanto á Yanki

que ya lo han atolondrado

á fuerza de peticiones

para que nos eche abajo.

Y aunque él nos quiere en el alma,

y hace de ellos poco caso:::

la cosa tiene pelillos:

pues puede llegar á tanto

el clamor universal,

que cuando mas descuidados

estemos, sin saber como,

en la calle nos veamos.

En esta atención, es fuerza

de tanto susto librarnos.

Y sin andar con chiquitas,

exterminar ese bando

de alborotadores fieros

de una vez, pues aunque hay varios

sumidos ya en calabozos

nada hemos adelantado.

A este efecto espero oír

los ecos, consejos sanos

con que ilustrarme podais

para salir de este paso.

Aparece en los aires el genio de la discordia vestido de Censor. Deja caer una manzana de oro entre todos y vuela.

Zasc. Mas ¿qué es esto?

Rekurs. ¡Ay! ¡como brilla!

Pelm. ¿Qué será?

Zasc. Echémosle mano (la coge)

¡si es una bola de oro!

Todos con grandes exclamaciones.

¡De oro!!! ¡Que nombre tan santo!

*Tintinillo alarga la gaita por el bastidor
y dice*

¿Oro dijeron?... Sí.... él es....

¡Ay que rubio y qué lozano!

¡Quien pudiera echarle uñas

Zasc. Callad. ¡Que caso tan raro!

Tiene un rótulo.

Todos. Y ¿qué dice?

Zasc. Dice... *al... mas... desver... gonzado.*

Todos. Pues mia es.

Tint. (aparte) ¡Vaya! ¡vaya!

yo me la llevo: esto es claro.

Recurs. Es mia: no hay que dudar.

Mil. No es sino mia. ¡Que paso!

Geóg. Digo que me toca á mí.

Zasc. Señores, vamos despacio:

y yo ¿soy niño de teta?

Todos. Pues ¿que hemos de hacer?

Geóg. Pelmazo, decide tú.

Pelm. ¿Doy mi voto?

Zasc. Hombre, sí. *Pelm.* Señor, despacio.

Digo que para evitar

ruidos, nos convengamos

en que se dé la manzana

al que pruebe haber tragado

mas *fréscas* sin inmutarse,

ni aun hacer el menor caso.

7
Con que, manos á la obra,
cada cual vaya contando
los servicios contraidos
para merecer el lauro.

Tint. (aparte) ¿No digo? me la llevé.

Todos. Dice bien el buen Pelmazo.

Zasc. Ea, pues, que empiece el Chino.

Chin. Yo alego que ha mas de un año
que toda China se queja
de que en los reinos cercanos,
y en Tartaria, especialmente,
las Gacetas y Diarios,
insultan nuestra nacion
con grosería y escándalo,
y que con este motivo
me dicen los exaltados
que ¿de qué sirvo en el mundo?
Que entre nuestros enviados
á las cortes extranjeras
hay muchos que son muy malos:
y que esto me ha producido
oir blasfemias, dicharachos,
y aun solemnes picardías.
Y que yo, á clamores tantos,
sordo como una pared,
poco ó nada he remediado.

Zasc. ¿No dices mas? *Chin.* No, señor.

Todos riéndose.

Ah! ah! ah! ¡Que tontonazo!

¡Con qué simplezas se viene!

¡Vaya! ya estás despachado.

Zasc. Ande usted, señor Marino.

Mar. Yo, á la verdad, poco ando
 en bocas de maldicientes;
 pues como tan poco valgo,
 en razon de que la armada
 solo es bromá y aparato,
 ni nadie sabe quien soy,
 ni sueño sino en Palacio.
 Con todo, no falta quien
 diga que soy espetado,
 que escucho á los pretendientes
 cual si me debieran algo,
 y que entiendo de marina
 como de capar los gatos.
 Todo esto en mis vigotes
 me lo han dicho. ¡Que regalo!
 Es notoria la frescura
 con que todo lo he escuchado.

Zasc. Acabó usted. *Mar.* Ya acabé.

Zasc. ¡Y que haya hombre barbado
 que contando esas sandezes
 nos robe el tiempo! *Pelm.* ¡Que fátuo!

Rekurs. Parece juego de niños.

Tintin desde el bastidor:

En abriendo yo mis labios
 se verán cosas de hombre.

Zasc. Vaya, Geógrafo, di algo.

Geóg. A mí me han dicho clarito
 que soy un zoquete. ¿Estamos?
 Y en esto de geografía
 mil burletas me han sacado.
 Como, por egemplo, aquel
 que dijo que estoy formando

un plan para hacer un puente
desde Canton al Callao.

Otro me llamó Bolonio,
otro que soy declarado
enemigo de las leyes
que rigen estos estados.

Estas ¿no son picardias?

Pues ¿quien me ha visto inmutado?

Que levante alguno el dedo.

Pelm. Amigos, esto ya es algo,
porque al fin le han dicho *bruto*:::

Tint. ¿Sobre que estoy reventando

Mil. A mi me han dicho otra cosa
peor para un buen soldado;
pues me han llamado prudente
con un retintín tan malo:::
ademas me han dicho siervo,
hombre de paz, y contrario
á los héroes por envidia;
¿quien no se habria avergonzado?
Cualquiera. Pues yo tan fresco
estoy como siempre he estado.

Zasc. Vamos á ver qué contesta
á estas cosillas Pelmazo.

Pelm. Hombre, á mí poco me han dicho,
si vamos á compararlo
con lo que puedo tragarme:
pero al fin, me han dicho algo.

Por supuesto que eso de
indolente, descuidado,
protector de malos jueces
y de bonzos relajados,

eso es toditos los días;
 pero lo paso por alto,
 porque de tales frioleras
 no me conviene hacer caso.

Vamos á cosas mas serias:
 un Poeta chavacano
 ha escrito mi apología,
 en que me dice bien claro
 que soy dañoso á los Chinos,
 que protejo á los malvados,
 y que nombré algunos jueces
 que deberian ser colgados.

Que mientras las injusticias
 minando van el estado
 yo aparento estar dormido
 porque deseo arruinarlo.

En fin, me dice el Poeta
 que la China está esperando
 que le haga el beneficio
 de dejar mi silla y mando.

Me parece, caballeros,
 que esto no es moco de pabo
 sino sendas desvergüenzas.

La calma con que he escuchado
 cuanto han querido decirme,
 todos la habeis presenciado,
 y ya me veis cuan sereno
 nuevos insultos aguardo.

Chin. (ap.) ¡Válgame Dios, con qué hombres
 tan frescos estoy mezclado!

Zasc. Vaya, empieza tú, Recursos,
 que es tarde: no seas largo.

Rekurs. Yo necesito diez días
 para contar mis milagros,
 pero haré solo un resumen
 á fin de no molestaros.
 El mismísimo Poeta
 qué Pelmazo ha recordado,
 me cogió bajo su pluma
 y me puso como un trapo;
 pero no me hizo impresion
 por estar ya acostumbrado
 á oír decir continuamente
 que las rentas he entregado
 en manos de los traidores:
 que cobro y á nadie pago:
 que por mí ladran de hambre
 los mas valientes soldados:
 que todos los enemigos
 de la ley son mis ahijados:
 que he mandado que cualquiera
 pueda allanar el sagrado
 de las casas y robar
 lo que encuentre mas guardado;
 y en fin, que solo he sabido
 desde que tengo este mando
 desperdiciar el dinero
 y ser de China el estrago.
 Todas estas picardías
 repito, que ha tiempo largo
 que llegan á mis oídos
 sin otras muchas que callo,
 como::: lo de los morenos,
 y, aquello del contrabando,

lo otro del crédito público
y la elección de empleados.
Omito mi apología,
pues ya veis con el descaro
que sigo siempre lo mismo
riéndome como un Caco.

Tint. (aparte) No es mal pez el tal Recursos,
pero::: oigamos á mi amo.

Zasc. Con mas calma que debiera,
aténto he estado escuchando
esa sarta de sandeces
con que me habeis enfadado.
¡Miserables! ¿es posible
que hayais sido tan osados,
que á mis méritos pensaseis
en esta lucha igualaros?
¿Sabeis que soy Zascandil?
¿Sabeis que hasta los muchachos
dicen que soy mas dañino
que una nube de verano?
¿No habeis oido decir
que soy el nudo Gordiano
de los males de la China,
y que es preciso cortarlo,
ó prepararse á sufrir
la ruina del Estado?
¿No rabian todos los pueblos
de pensar que yo les inando?
¿No me dicen en mis barbas
que su muerte les preparo?
¿Y no, me veis que impasible
todo lo paso por alto?

¿ Hay alguno entre vosotros
que haya sufrido otro tanto?

Todos, muy humildes. No, señor.

Zasc. ¿ Y no es muy cierto
que mil días, avergonzados
de lo poco que os dijeron,
quisisteis dejar el mando,
y yo con mis reflexiones
la vergüenza os he quitado
haciéndoos inalterables
y dejándoos consolados?

Todos. Si, señor.

Zasc. Luego de aquí
se deduce, esto es muy claro,
que yo tengo desvergüenza
por siete. ¿ Podeis negarlo?

Todos. No, señor.

Pelm. Ya conocemos
cuan necios hemos estado
en disputaros un premio
que vos solo habeis ganado.

Todos. Llevad, señor, la manzana:
vuestra es.

Tintin, saliendo. Vamos despacio,
que todavía falto yo.

Zasc. Vaya usted á fregar platos
que nadie lo llama aquí.

Tint. (llorando) ¿ Pues no soy desvergonzado?

Zasc. Si señor: más que nosotros:
pero no tiene usted rango
para alternar en disputas
con sus señores y amos.

Siga usted como empezó,

y algun dia será algo.
Tint. (á moco tendido) Pues yo quiero
 la manzana.

Zasc. No flores, que mil ducados
 te daré yo por que calles.

Tint. Mil ducados! ; Que regalo!!
 Ya estoy lo mismo que un muerto.
Grandes voces dentro, que dicen:
 Zurriagazo y venga abajo
 ese señor sin vergüenza.

Todos. ; Ay! ; á quien será el amago?

Zasc. Tintinillo ; será á tí?

Tint. ; Pues soy yo señor acaso?
 esto es á alguno de ustedès.

Mas voces. Caiga el mas desvergonzado.

Zasc. ; Quien quiere la manzanita?

Todos. Yo no.

Se oye mucho tropel de gentes que gritan.

Amigos, confundamos

á todos los que nos pierden.

Los ocho. (de rodillas) ; Ay qué susto!

¡ Trance amargo! :::

Moderacion, hijos míos :::

¡ Ay! ::: ya viene el Zurriago.

Cagalera general y cae el telon.

NOTA. Dice el Poeta Chino por nota á
 continuacion de este Sainete. *El Mandarin
 Recursos acaba de morir políticamente: los
 demas Mandarines luchan á brazo parti-
 do con la misma suerte: y el Page Tintin...
 la sogá tras el caldero, ya se sabe.*

NOTICIAS PARTICULARES DE MADRID.

En vano han pretendido el Ministerial y

el Imparcial hacer creer al pueblo español que en el día de San Rafael eran unas cincuenta personas las que gritaban por las calles: *viva Riego*. Por no decir á los Editores de estos dos periódicos que se equivocaron, ó que faltaron maliciosamente á la verdad, les diremos.... *que mintieron impudentísimamente*. Era infinito el número de los apasionados del Héroe, que en aquel día y en toda su noche estuvieron entregados al placer de pronunciar su nombre con el mayor entusiasmo: apenas hubo una fonda en que no se reuniesen á comer y divertirse: y si esto no lo vieron los Editores del Ministerial y del Imparcial, porque semejantes días están como las Tortugas, sin atreverse á sacar la cabeza de entre las conchas, pudieron haberse valido de emisarios mas veraces para no engañar á tan respetable público: y para no exponerse á que se les diga que sus plumas vendidas escribieron solo lo que se les mandó. Su cuenta es por este orden:

Que los Orbes se trastornan....

que el mundo se viene abajo....

que ya no hay cosa con cosa—

Dime, ¿y cuanto hemos ganado?

En la noche de 24 de octubre corriente (cuando dicen el Ministerial y el Imparcial que andaban por las calles gritando *viva Riego*) se dirigió un puñado de personas, que cuando mas llegarían á unas tres mil (segun que de público se ha dicho en la

Puerta del sol), á la casa secretaría del Excmo. señó don José Martínez de San Martín cantando *patrióticas*. Al llegar á dicha casa *conticuere omnes, intentique ora tenebant*; que quiere decir: callaron todos y se quedaron con la boca abierta y los ojos ponios, y en seguida se oyó el siguiente diálogo: *¿Quién vive aquí?*—*Don Tintin de Navarra*.—*Pues que baje don Tintin, que tiene aquí una asonada*.—S. E. parece que se intimidó, y por una guardilla se escapó al convento de los agonizantes. El puñado de gente rompió el farol y dijo mil cosas, que como no las vimos no queremos trasladarlas á nuestro papel. Lo expuesto hasta aquí es público y notorio y por eso lo dice el Zurriago. Lo dice también, para protestar sinceramente que se le parte el corazón de pena al oír á cada instante aplicar el nombre de Tintin al Excmo. señó don José Martínez de San Martín. El Tintin de Navarra nada tiene que ver con S. E.; lo decimos, lo confesamos y lo cantaremos si es menester, con la mayor sinceridad. Alegrémonos bajo esta inteligencia; y cantemos:

Tintin que á la puerta llaman;

Tintin; que será de mí!

Tintin; si serán los gorros,

Tintin que vendrán por mí?

Madrid: Imprenta de la Minerva Española, 1821.
a cargo de don J. Fernandez.